

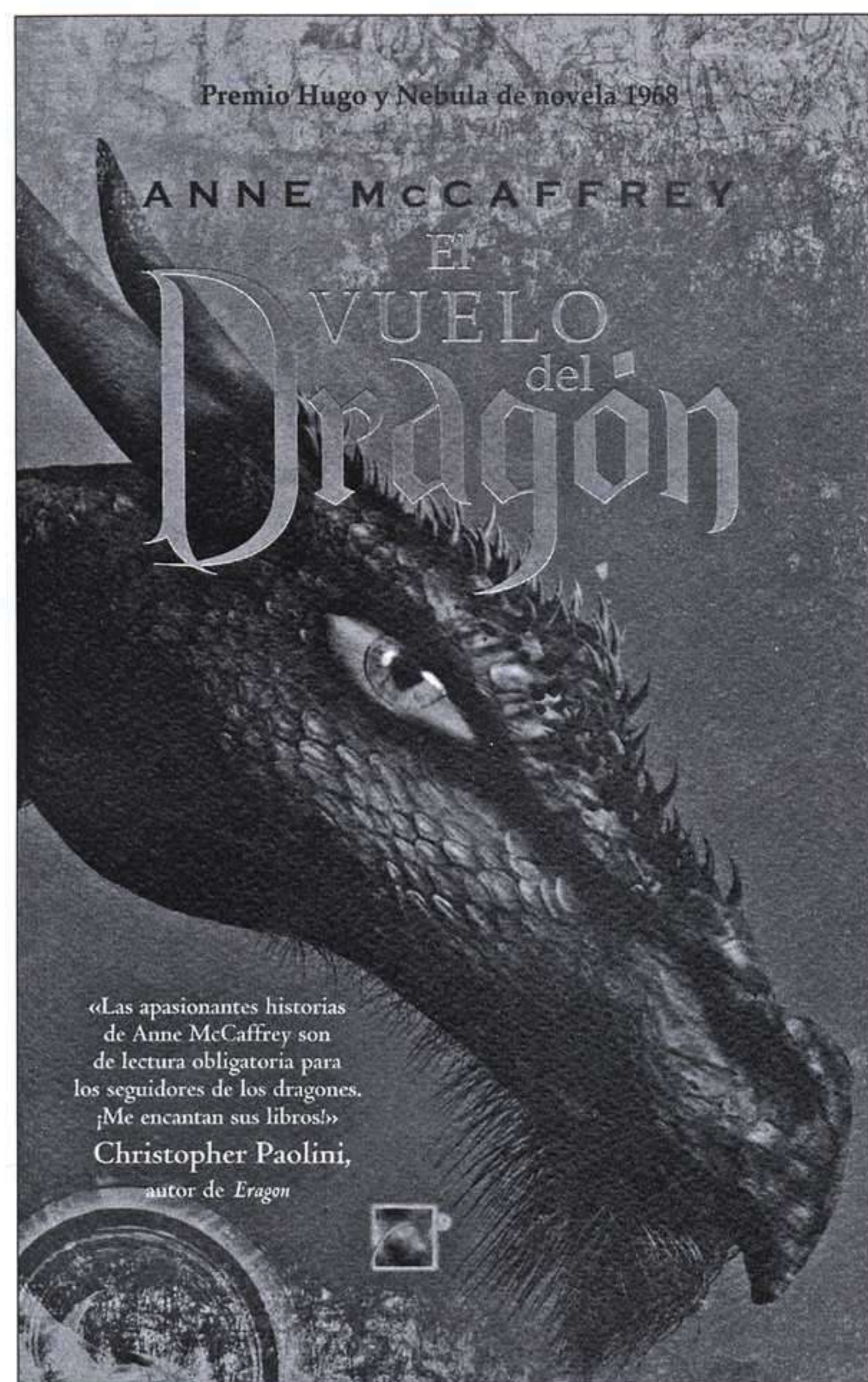
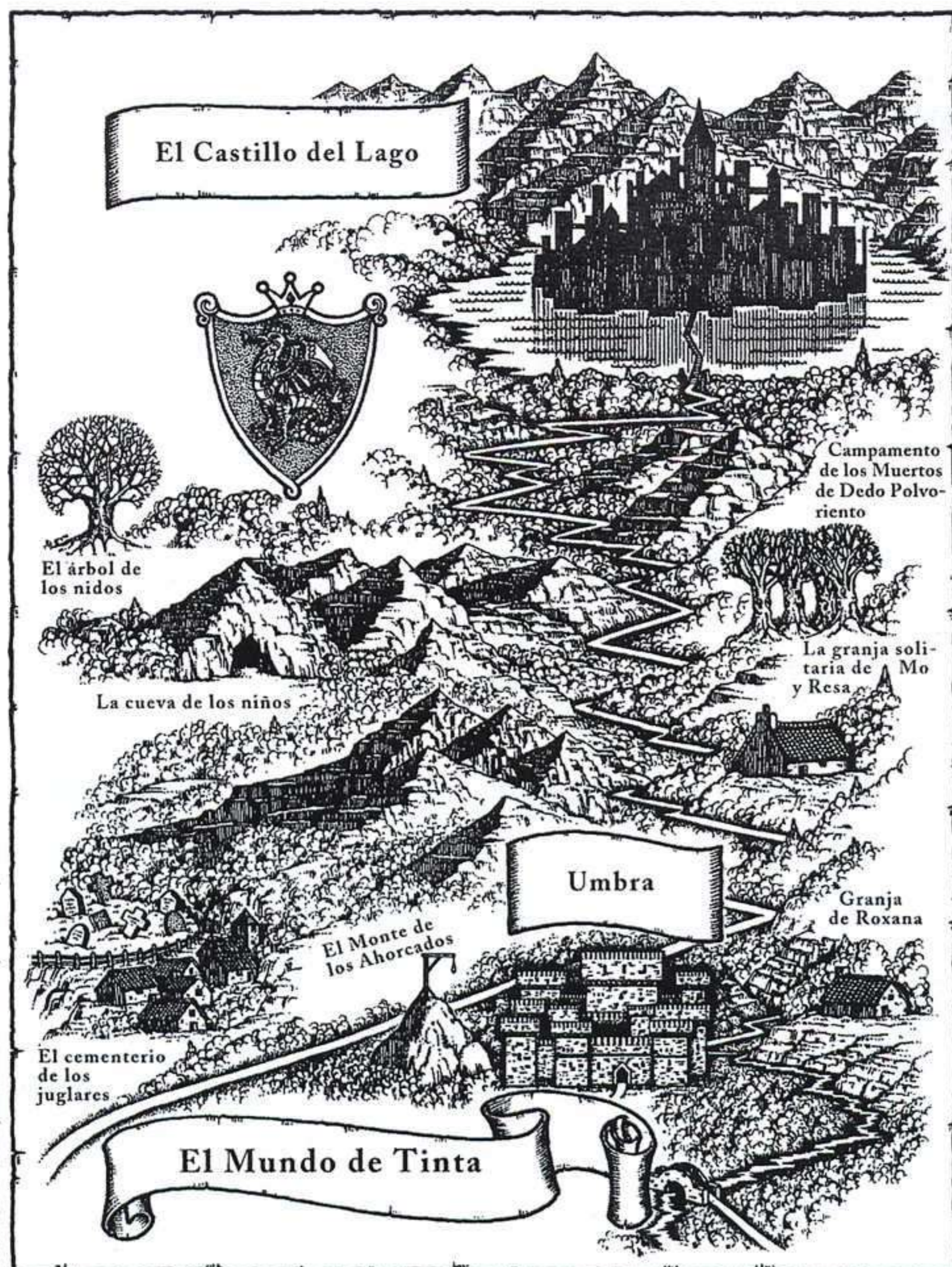
El *fantasy* se renueva

Victoria Fernández



JAVIER ZABALA, SANTIAGO, LIBROS DEL ZORRO ROJO, 2007.

El género fantástico mantiene su tirón y, una vez finalizadas sagas tan emblemáticas como la de Harry Potter, la de Cornelia Funke —Trilogía de Tinta—, o la de Stephenie Meyer, de vampiros y amores juveniles, surgen recambios tanto en la LIJ internacional, como en la nacional. Jordi Sierra i Fabra con su trilogía Las Hijas de las Tormentas, Laura Gallego con La emperatriz de los etéreos y Dos velas para el diablo, Care Santos con la serie Arcanus, David Lozano y La Puerta Oscura, o Ana Alonso y Javier Pelegrín con La Llave del Tiempo, son un exponente de que la mina no se ha agotado, aunque lo fantástico se mezcle con el terror, la ciencia ficción, lo esotérico, los fenómenos paranormales o lo histórico.



Decíamos el año pasado desde estas mismas páginas que el inminente final de la saga de Harry Potter —*Harry Potter y las reliquias de la muerte* (Salamandra), así como los cierres de algunas trilogías de éxito, como la de Laura Gallego —*Memorias de Idhún* (SM)—, la de vampiros y amores juveniles de Stephenie Meyer —*Luna nueva, Eclipse y Crepúsculo* (Alfaguara)—, o la de Maite Carranza —*La Guerra de las Brujas* (Edebé)—, anunciaba probablemente el final de la moda del *fantasy*.

Pero parece que no es así. Al menos no lo ha sido durante este curso 2007-2008, que analizamos ahora, y que ya cuenta con nuevas propuestas de la inagotable Laura Gallego —*La emperatriz de los etéreos* y *Dos velas para el diablo*, en Alfaguara y SM, respectivamente— y del último Premio Nacional de LIJ del Ministerio de Cultura, Jordi Sierra i Fabra —trilogía *Las Hijas de las Tormentas*, en Edebé—, por citar dos nombres

de referencia en el actual panorama de la LIJ española, junto con Cornelia Funke y su *Muerte de Tinta*, cierre de la famosa Trilogía de Tinta (Siruela) y Anne McCaffrey y su *El vuelo del dragón* (Roca), un «clásico» norteamericano de los años sesenta, que convirtió a su autora en la escritora más importante de la fantasía y la ciencia ficción anglosajonas.

El caso es que el género sigue gozando de gran aceptación entre un amplio abanico de lectores (12-18 años, e incluso adultos), alentada, sin duda, por los siempre mediáticos estrenos cinematográficos que se han sucedido a lo largo del año —*Las crónicas de Narnia*, *Las crónicas de Spiderwick*, *La brújula dorada*, *Harry Potter y la Orden del Fénix*—, y como es lógico, los editores siguen empeñados en cultivar con mimo ese mercado millonario, tanto a través de títulos ya avalados por su éxito internacional, como *Despertar*, primera entrega de las *Crónicas Vampíricas* de Lisa Jane Smith (Destino), o *La red del cielo es*

amplia, colofón de la magnífica serie *Leyendas de los Otori* (Alfaguara), de Lian Hearn, como alentando la creación propia de autores españoles como Care Santos —la serie *Arcanus*, en Destino—, David Lozano —*La Puerta Oscura*, en SM—, o Ana Alonso y Javier Pelegrín —*La Llave del Tiempo*, en Anaya—.

De modo que el género mantiene su tirón, y, lejos de agotarse, parece estar reinventándose a sí mismo, ofreciendo a los lectores nuevas perspectivas capaces de mantener su interés. La magia y la brujería potterianas han dado paso a los vampiros (Meyer, L. J. Smith, o la española Rosa Gil y su *Bruno Dhampiro*, en Espasa, que tanto recuerda al *Pequeño Vampiro* de Angela Sommer-Bodenburg), a la ciencia ficción, a lo esotérico y a los inquietantes fenómenos paranormales; las historias son más realistas y con un mayor componente romántico y terrorífico e, incluso, humorístico —*Sebastian Darke: príncipe de los bufones*, en Alfaguara; *Crónicas de un bosque chiflado*, en Edi-



ciones B—; los escenarios ya no son sólo los fantásticos mundos inventados, tópicos del género, sino nuestro propio y reconocible mundo, sea el Japón ancestral de los clanes guerreros, recreado en las Leyendas de los Otori; el México de hoy y de ayer con sus restos mayas, de Las Hijas de las Tormentas, o cualquier ciudad —Madrid, Barcelona, Valencia, París— donde personajes «normales», tocados por un don insospechado, viven sucesos extraordinarios.

La reinención del género pasa también por la ampliación de su núcleo básico de lectores (preadolescentes y adolescentes), con propuestas asequibles a niños más pequeños (8-10 años en adelante), que también demandan su ración de fantasía, y que han convertido en grandes éxitos de ventas a series como las de Kika Superbruja (Bruño) y Geronimo Stilton (Destino), y para quienes se han editado específicamente las series de hadas Fairy Oak (Marenostrium) y Fairy Chronicles (Pirueta), además de

la divertida Bat Pat (Montena), con un gracioso murciélago-detective como personaje principal.

El clásico del año

El ya tradicional «clásico del año» no ha tenido en 2008 la repercusión editorial de años anteriores, a falta de una figura clave que motivara el habitual despliegue de publicaciones. El evento elegido, la conmemoración del bicentenario del 2 de Mayo, apenas ha generado media docena de títulos que, no obstante, han cumplido con su objetivo de acercar a los nuevos lectores a un episodio de la historia de España —«la guerra contra el francés»— y de la cultura de la época, a través de los grandes autores del Romanticismo español —Gustavo Adolfo Bécquer o José de Espronceda— o de un pintor como Goya. Cuestiones y personajes con los que no se suele tener más contacto que el escolar, y que por

medio de estas ediciones «conmemorativas», adquieren nuevos matices y ofrecen nuevos alicientes para el lector.

Entre ellas, cabe destacar *Leyendas de Bécquer contadas a los niños*, nuevo título de la excelente colección Clásicos Contados a los Niños, de Edebé, con las amenas adaptaciones de la profesora Rosa Navarro Durán y las atractivas ilustraciones de Francesc Rovira —*Don Quijote, El Cid, Platero y yo, Tirante el Blanco, la Odisea, el Lazarillo*—, que este año ha comenzado a reeditarse en rústica, y por tanto a un precio más asequible, pero respetando la calidad de la edición. Y para los más pequeños (6 años en adelante), *Mi primer libro sobre Goya* (Anaya), de Fernando Marías con ilustraciones de Ximena Maier y *El sueño de Goya* (Brosquil), de Alberto Urca-ray, dos sencillos acercamientos biográficos al pintor que inmortalizó el 2 de Mayo, además de *Mis primeras leyendas de Bécquer*, de Eliacer Cansino, ilustrado por Enrique Flores (Anaya).



PABLO AULADELL, ZARAGOZA, EDELVIVES, 2008.



MIGUEL TANCO, A TODA VELA. ANTOLOGÍA, EDELVIVES, 2007.

Conviene destacar, también, las dos propuestas de Edelvives para lectores de 12 años en adelante: Zaragoza, uno de los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós, adaptado por Luis Suñén, en un espectacular libro de gran formato ilustrado por Pablo Auladell, y *A toda vela*, antología de José de Espronceda, en un cuidado volumen de la colección Adarga, con ilustraciones de Miguel Tanco. Y también para lectores de estas edades, *El vuelo de la Razón* (Goya, pintor de la Libertad), en Anaya, una «autobiografía» de Goya, de Vicente Muñoz Puelles, que incluye un interesante trabajo de ilustración de Pablo Torrecilla, y *1808 Los cañones de Zaragoza* (Alfaguara), de Fernando Lalana y José M^a Almarcegui, una apasionante recreación del sitio de Zaragoza por las tropas napoleónicas. Sin olvidar *Homenaje a los niños de 1808* (Ediciones de la Torre), un volumen singular de cuentos sobre las víctimas más inocentes de todas las guerras —los niños—, en el que han colaborado una treintena de los más importantes autores e ilustradores de la LIJ española actual.

Grandes para pequeños

Además del «clásico del año», la tendencia a «rescatar» para el público infantil-juvenil a los grandes autores de la literatura universal, ha seguido afianzándose este curso, con excelentes resultados. Buena prueba de ello es el reconocimiento internacional que ha conseguido la editorial catalana Libros del Zorro Rojo con su álbum *Santiago*, de Federico García Lorca con ilustraciones de Javier Zabala, Mención de Honor de los Premios Bolognaragazzi 2008, que ha publicado también uno de los más bonitos álbumes de la temporada: *Discurso del oso*, cuento de Julio Cortázar publicado originalmente en sus famosas *Historias de cronopios y de famas* (1962), espléndidamente ilustrado por Emilio Urberuaga. El cuento de Cortázar abre una nueva colección ilustrada, Libros de Cordel, dirigida a los lectores de 6-8 años en adelante, cuyo segundo título es el emocionante relato de Eduardo Galeano, *Historia de la resurrección del papagayo*, ilustrado por Antonio Santos.

Desde Madrid, Gadir ha seguido ampliando su colección El Bosque Viejo con grandes autores como Dante —la *Divina Comedia*— Pessoa —el poemario *Lo mejor del mundo son los niños*—, Gorki —*El corazón ardiente de Danko*— y Chéjov —*Kashtanka, historia de un perrito*—, mientras que Alfaguara rescató *El árbol de los deseos*, único cuento para niños de William Faulkner; Lumen adaptó al formato álbum *Sherlock Holmes y el caso de la joya azul*, de Arthur Conan Doyle, con ilustraciones de Roger Olmos; Ediciones del Laberinto publicó *Polisapo*, un divertido cuento de Augusto Roa Bastos; La Poesía Señor Hidalgo, rescató los poemas para niños de la novelista norteamericana Carson McCullers en *Dulce como un pepinillo y limpio como un cerdito*, un volumen ilustrado con los textos en doble versión español-inglés, y en catalán, con gran sentido de la oportunidad, Cruïlla publicó *Dalt de l'arbre* y *L'Anna vol tenir un animal de companyia per tenir-lo a casa*, dos cuentos de Margaret Atwood, Premio Príncipe de Asturias de las Letras de este año.

Finalmente, y en el terreno de la no ficción, Hotel Papel dedica su colección Violeta/Biografías, a acercar a los más pequeños (a partir de 8 años) la vida y la obra de grandes autoras literarias, a través de unos cuidados libros ilustrados y en edición bilingüe español-inglés. Sus dos primeros títulos: *Virginia Wolf, la escritora de lo invisible* y *Gloria Fuertes*.

SM: 30 años de LIJ española

La celebración del 30 aniversario de las emblemáticas colecciones El Barco de Vapor y Gran Angular, del Grupo SM, fue una de las principales efemérides del año, y sirvió para repasar la espléndida evolución de una LIJ —la española— que en apenas treinta años ha alcanzado una equilibrada «mayoría de edad» y ha conseguido hacerse un hueco en el ámbito internacional.

Nacidas hace ahora treinta años, justo cuando se produjo la eclosión de la moderna literatura infantil y juvenil española, ambas colecciones, que son un ejemplo de buen gusto literario, de amplitud de géneros y autores y de equilibrio entre LIJ española e internacional, se han convertido en un auténtico referente. La celebración tuvo lugar en el mes de marzo, durante la tradicional fiesta de entrega de los premios El Barco de Vapor (literatura infantil) y Gran Angular (narrativa juvenil), que llegaban también a su 30ª edición, y que, con sus 100.000 euros de dotación, son los más importantes de la especialidad. *El secreto de If*, de Ana Conejo y Javier Pe-



TARA LARSEN CHANG, CALÉNDULA Y LA PLUMA DE LA ESPERANZA, PIRUETA, 2008.

legrín, y *Zara y el librero de Bagdad*, de Fernando Marías, fueron, respectivamente, las novelas premiadas, que se incorporaron a sus colecciones en unas ediciones especiales, conmemorativas, en tapa dura. Así mismo, y con motivo del aniversario, la Fundación SM hizo una donación especial del 70 % de los beneficios de la venta de ambos libros a la Campaña Mundial por la Educación.

En la gala se entregó también el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María —*El nen perdut/El niño perdido*, de Tàssies—, y el Premio Jordi Sierra i Fabra para autores menores de 18 años —*Con vistas al cielo*, de África Vázquez—, que impulsa la Fundación del autor catalán en colaboración con la Fundación Santa María,

entidad convocante de todos los premios del Grupo SM, y que se editará, al igual que las dos novelas premiadas en las anteriores convocatorias —*El poder de una decisión*, de Arturo Padilla, y *Te comerás el mundo*, de Jara Santamaría— en la colección Punto y Seguido (SM), especialmente creada para publicar estos premios.

Los premios del año

En general, y como ya es habitual, los premios del año no han aportado grandes sorpresas. Del medio centenar que se otorgan cada año en España, apenas una quincena corresponden a autores noveles, a esos «nuevos talentos» que

 **Planetalector.com**
Libros que forman lectores



Comunidad virtual



Planes lectores



Buscador de libros



Fichas descriptivas



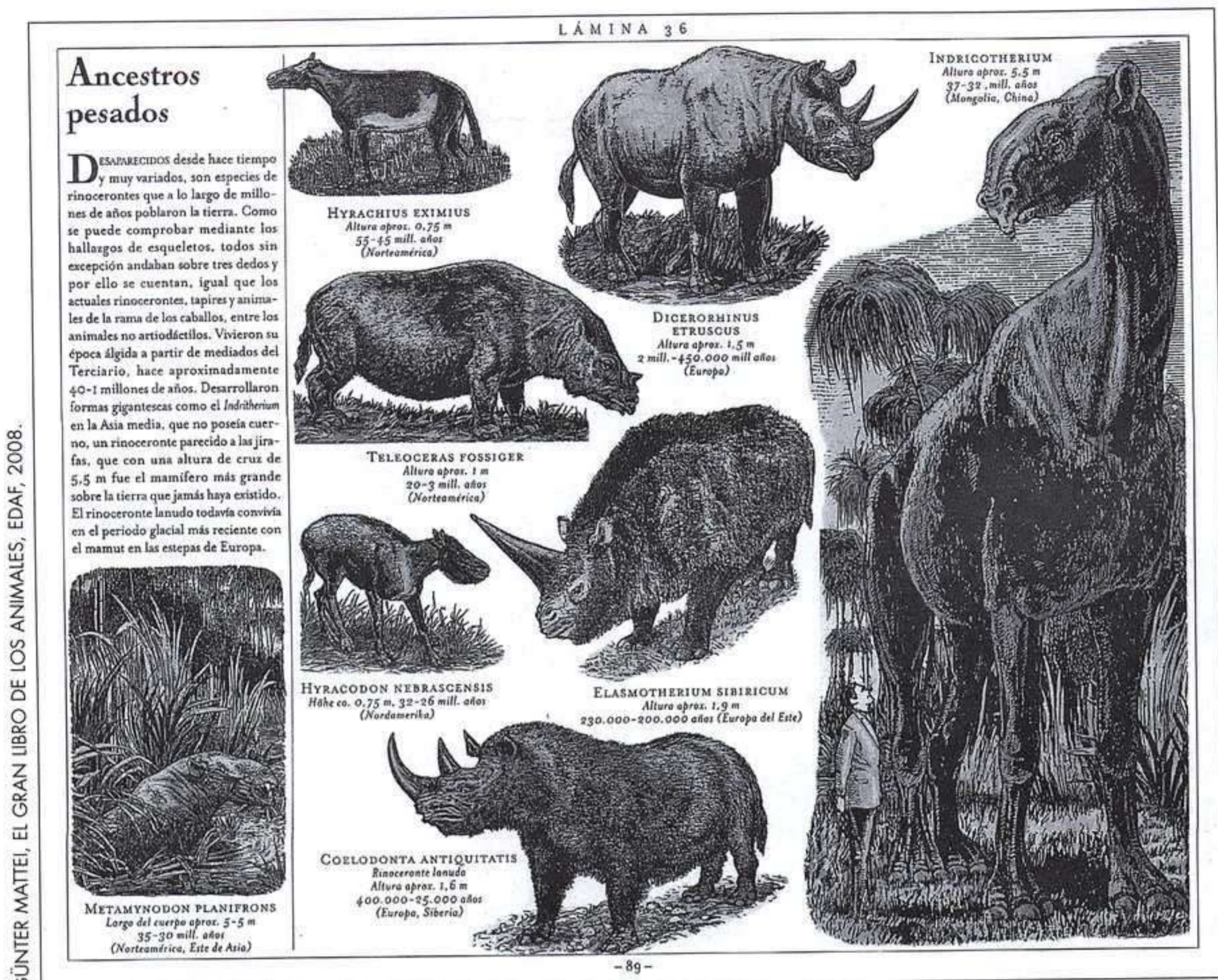
Recursos pedagógicos



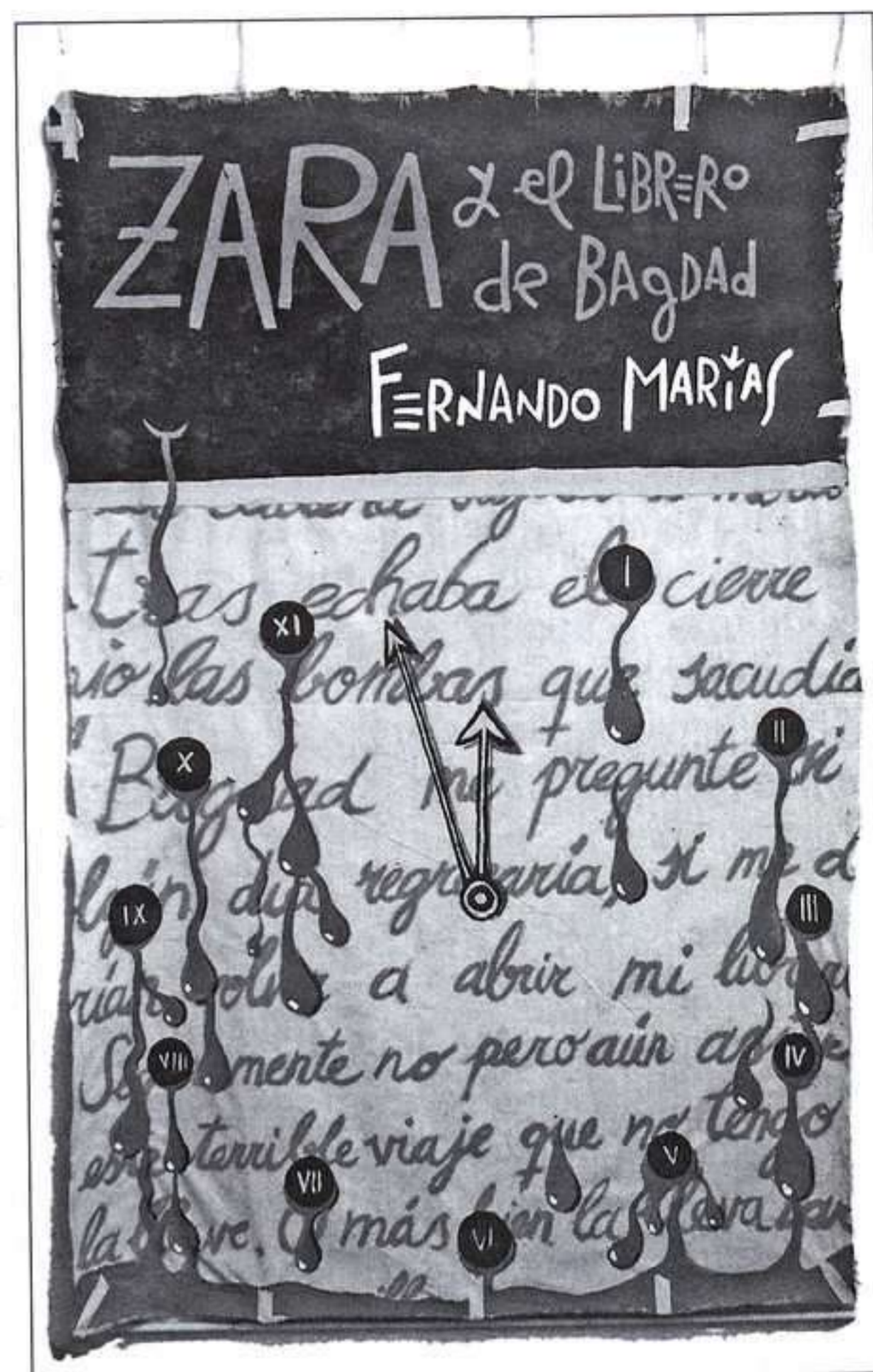
Noticias

Ya puedes INSCRIBIRTE en la nueva web del Grupo Planeta para el fomento de la lectura.

Un punto de encuentro para profesionales de la enseñanza donde compartir experiencias, planes lectores y recursos pedagógicos vinculados a la lectura.



GÜNTER MATTEI, EL GRAN LIBRO DE LOS ANIMALES, EDAF, 2008.



los premios tratan de descubrir. La gran mayoría van a parar a las manos de autores e ilustradores muy conocidos o, en todo caso, con una ya estimable trayectoria, como en el caso de los Premios Nacionales del Ministerio de Cultura que, este año, han destacado la extraordinaria carrera del escritor catalán Jor-

di Sierra i Fabra —*Kafka y la muñeca viajera* (Siruela)—; la original aportación en el terreno de la ilustración de la joven veterana Elisa Arguilé —*Mi familia*, (Anaya)—, o el magisterio de Max —*Bardín el Superrealista* (La Cúpula)—, que mereció el Premio Nacional de Cómic en su primera convocatoria.

Junto a ellos, muchos otros nombres de prestigio, de todas las Comunidades Autónomas, avalan el buen nivel medio de las obras premiadas que, en conjunto, ofrecen un amplio abanico de géneros y registros —libros ilustrados, cuentos, novelas realistas, fantásticas, policíacas, históricas, de ciencia ficción, poesía, teatro— y que son un buen exponente de la solidez de un colectivo de autores españoles —tanto escritores como ilustradores—, en plena etapa de madurez creativa. Además, la creación de nuevas convocatorias específicas dirigidas a ilustradores confirma que los editores comienzan a apostar seriamente por el libro ilustrado de producción propia, una especialidad poco atendida por la edición española. Este año, además de los clásicos Destino Apel·les Mestre —*Este sueño no es mío*, de los argentinos Hernán Goñi, Florencia Bianchi y Marcelo Pérez— y Fundación Santa María —*El niño perdido*, de Tàssies—, y de los más recientes pero ya consolidados Certamen Internacional de Álbum Ilustrado Ciudad

de Alicante, convocado por el Ayuntamiento de Alicante y Anaya —*Mi abuelo Simón lo sabe*, de Nieves Pérez Rivero y Miguel Ángel Díez— y el Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado Biblioteca Insular, convocado por el Cabildo de Gran Canaria en colaboración con Edelvives —*Yo vivía en el fin del mundo*, de Ramón Trigo—, se ha fallado la primera convocatoria del nuevo Premio Internacional Compostela para álbumes ilustrados —*Cerca*, de la autora e ilustradora argentina Natalia Colombo—, impulsado por el Ayuntamiento de Santiago y la editorial Kalandraka, y está a punto de hacerse lo propio en el Certamen Internacional de Álbum Ilustrado Princesa de Éboli, que han convocado, por primera vez este año, el Ayuntamiento de Pinto (Madrid) y Anaya.

La novedad, en el campo de la ilustración ha sido la aparición de una serie de obras «singulares» acogidas bajo la denominación ambigua de «novela gráfica», aunque todas son muy distintas entre sí. Títulos como *Emigrantes* (Barbara Fiore) —Premio Especial en el Salón del Cómic de Angulema—, de Shaun Tan, que el propio dibujante y guionista define como «una novela gráfica muda» que, con un toque de fantasía, narra la historia atemporal de los que tienen que abandonar su hogar, dejar a la familia para ir a trabajar a otro país, a otro con-





HANNES BINDER, LOS HERMANOS NEGROS, LÓGUEZ, 2007.



JEFF KINNEY, DIARIO DE GREG. UN PRINGAO TOTAL, MOLINO, 2008.

tinente. También estaría *La invención de Hugo Cabret* (SM y Cruilla en catalán), un *best seller* en Estados Unidos, una obra fuera de lo común firmada por Brian Selznick que dice de ella «no es exactamente una novela ni un libro de ilustraciones, tampoco es realmente una novela gráfica, un álbum de fotos, o una película, pero es una combinación de todas estas cosas».

También rechaza la etiqueta de «novela gráfica» el autor Jeff Kinney para referirse a su libro *Diario de Greg. Un pringao total* (Molino y Empúries, en catalán), en el que un chaval de 12 años cuenta, con palabras y dibujos, haciendo gala de un corrosivo humor, su vida escolar y familiar.

Más acorde con el término encontramos *Los hermanos negros* (Lóguez), en la que Hannes Binder, pintor e ilustrador suizo, hace una adaptación de la obra homónima de Lisa Tetzner publicada en 1941, sobre el comercio de niños entre Suiza e Italia a mediados del siglo XIX, en la que la historia se cuenta a través de texto e imágenes.

Por último, bajo el paraguas de «novela gráfica» también cabría *María y yo*

(Astiberri y La Galera en catalán), de Miguel y María Gallardo —Premio Nacional de Cómic de la Generalitat de Catalunya 2008—, una obra autobiográfica en la que padre e hija —María tiene 13 años y es autista— cuentan unas vacaciones. El dibujo básico empleado por Gallardo es el equivalente al que utiliza para comunicarse con su hija.

Aunque dispares, todos estos títulos que comparten ciertas características —autoría total, mezcla de lenguajes, ambición estética y literaria, cuidada edición, formatos especiales— han tenido una excelente acogida, tanto entre los lectores adolescentes y jóvenes, como entre los adultos y la crítica, y parece que el «género» ha llegado para quedarse.

No ficción: ciencias, medio ambiente y autoayuda

Entre la producción de libros de no ficción, siempre escasa y de procedencia extranjera en su práctica totalidad, han destacado este año los títulos dedicados a las ciencias y el medio ambiente, empezando por *La clave secre-*

ta del universo (Montena), del astrofísico Stephen Hawking y su hija Lucy, una amena introducción novelada al mundo de la física y los misterios del cosmos; *El gran libro de los animales* (Edaf), una excelente oportunidad para «explorar» a fondo la vida y peculiaridades de los animales salvajes, de la mano del director del zoológico de Múnich, un apasionado conservacionista, y los espectaculares álbumes ilustrados sobre el mundo animal, *Simios* y *Bocas* (ambos en Faktoría K de Libros), y siguiendo por toda una serie de volúmenes que, a través de asequibles informaciones, anécdotas, actividades y juegos, pretenden sensibilizar a los lectores de todas las edades sobre la protección del medio ambiente y de las especies animales.

Para los más pequeños, libros con solapas, pestañas móviles para manipular y divertidas ilustraciones, que acompañan a sencillos consejos e ideas prácticas sobre reciclaje y otras medidas ecológicas al alcance de todos para frenar el calentamiento global, como *¡Entre todos podemos salvar nuestro planeta!* (Combel), *Reducir, reutilizar y reciclar* (La



MARÍA Y MIGUEL GALLARDO, MARÍA Y YO, ASTIBERRI, 2007.



VICKY WHITE, SIMIOS, FAKTORÍA K DE LIBROS, 2008.

Galera), *Cuida tu planeta* (Serres) y *Los secretos de la naturaleza* (Beascoa). Para los medianos (a partir de 8 años): *Proteger la tierra* y *Puedes salvar el planeta* (los dos en SM), *Album visual del agua* (Bruño) y *Mi primera guía sobre el cambio climático* (La Galera). Y para mayores (a partir de 11 años): *Salvar la Tierra. Guía visual del cambio climático* (Beascoa), que incluye el entretenido videojuego *Alerta CO2, ¿Qué es el calentamiento global?* (Oniro) y *Gran atlas de los océanos* (Alhambra/Pearson).

En este apartado de no ficción ha destacado también un nuevo tipo de libros, similares a los de autoayuda para adultos por su contenido —se centran en el ámbito personal del lector, en su autoconocimiento—, que ofrecen a preadolescentes y adolescentes una amplia información sobre los temas que les inquietan y sobre los que no resulta fácil informarse, desde el cuidado personal y el tiempo de ocio hasta las relaciones con el otro sexo, la política y la cultura. Con un contenido serio y contrastado, avalado por psicólogos, médicos y especialistas de todo tipo, y un tratamiento ligero y desenfadado, son libros prácti-

cos, muy útiles para resolver dudas, aclarar prejuicios y formarse una opinión sobre cuestiones no siempre fáciles de abordar. La editorial madrileña Marenostum lidera la iniciativa, con títulos como *Manual de las chicas*, y la nueva colección *Guías Cómplices —¡Vivan las chicas! y Nosotros los chicos—*.

Por su parte, Paidós ha editado *El libro peligroso para los chicos* y *El libro peligroso para las chicas*, dos atractivos volúmenes sobre el ocio y las aficiones de niños y jóvenes, en los que se rescatan juegos y entretenimientos propios de las generaciones anteriores a las nuevas tecnologías. Con un buscado regusto «retro» (que encanta a los adultos), son libros que apelan a la curiosidad y a la creatividad infantiles, y que aportan muchas ideas estimulantes para llenar el tiempo libre.

Instalados en la normalidad

En definitiva, podría decirse que estamos ante un panorama de normalidad, habitual desde hace años en el estable sector del libro infantil, y con todos los

inconvenientes y ventajas que tiene la «normalidad»: una abundante oferta, con un razonable nivel de calidad, junto a cierta tendencia a la estandarización, a seguir los cómodos caminos trillados, a la espera del nuevo *best seller* o fenómeno mediático que sustituya al anterior. Es decir, poco riesgo y pocas sorpresas, en un amplísimo conjunto de materiales para todas las edades... que conviene saber seleccionar para evitar decepciones o, lo que es peor, caer en un consumismo inútil que poco favorece la consolidación de los lectores. Todo un caballo de batalla para los mediadores —padres, profesores, bibliotecarios—, en una sociedad poco lectora como la española, en la que prácticamente un 50 % de la población adulta se declara «no lectora».

Y ésta es nuestra normalidad desde hace tiempo: muchos libros y pocos lectores. De la compleja trama de «actores» que intervienen en el fomento de la lectura, es la industria editorial la que mejor cumple con su cometido. El resto —familias, escuela, administraciones, medios de comunicación— no damos la talla. Es para pensárselo. ■